



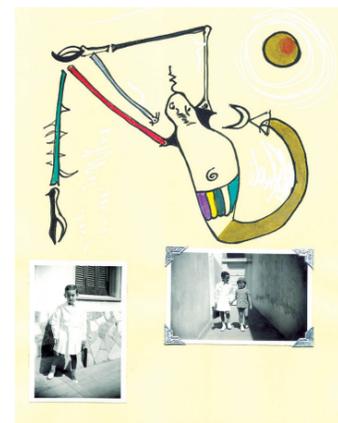
JUAN CARLOS OTAÑO, *Tablero de ajedrez para personas melancólicas*.



GUSTAVO SPINETTA, *Hombre silla*. Escultura en cerámica, técnica Raku.



Tres personajes habitan en un cuadro. WENDY TOYE, *Three Cases of Murder* (segmento *The Picture*) (1954).



GERARDO BALAGUER, *Persistencia de los recuerdos*.

Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.

AJEDREZ: Desde la cara blanca y negra de la luna, la estrella y el satélite juegan con la tierra día y día al ajedrez. (C)

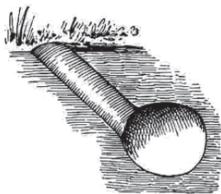
ÁTOMOS: En la siesta de la tarde, entre sueño y sueño, si abrimos los ojos siempre veremos átomos flotar. (E)

BOSTEZAR: ¡Qué dulce el bostezar con los labios jóvenes y los brazos suaves y estilizados! (A)

CÚPULAS: Las cúpulas de las edificaciones eran de plata y oro, como escamas de pescado que brillan al sol. (A)

ESPEJO: ¿Qué es el espejo y hasta dónde se lo mira? (A)

GRECIA: Átomos de Grecia que flotan en el aire como escalas de música. (E)



NOCHE: De noche la ciudad también estaba iluminada por luces de colores y faroles de inusitados zoroastrismos. (A)

OASIS: Sobre los oasis, pasan al viento de los viajes nuevos. (B)



OJOS: Ojos cerrados por el desvanecimiento. (E)

PASILLOS: Esos pasillos están plagados de cuadros de ancestros abstractos. (D)

PIES: Sus pies parecen ardillas saltando de árbol en árbol. (E)

TÓTEM: ¿Quién no habrá hecho en su carpa o en su choza, un tótem labrado con sus mejores esperanzas? (A)

VELO: El velo transparente le hacía más apetecibles los labios. (A)

ZAPALLO: Su zapallo ideal, era un zapallo cosmopolita. (A)

GERARDO BALAGUER.

Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: (A): «Absorto en el zapallo»; (B): «¿Dónde flotan los espíritus, o, El papiro de las noches»; (C): «El filósofo y la costa»; (D): «Viñetas ambarinas»; (E): «Pixelandro, filósofo antiguo».

Unión sublime.

Sonrisa de caprichos
Conjuntos vacíos de sílabas
Miradas perdidas llenas de amor
Perfectamente escondidos nos agarramos
Cangrejos de pasión roja
Labios encariñados
Dientes agarrados a los naranjos
y el verdeazulado de tus ojos en el amor
Entregas por entregas cerezas
Morada por los campos elíseos
Cabeza rampante
Explosión de sabores
Tenebrosidad miedo de perderte
Melancolía de amarte
Cuando el tiempo pasa todo se encuentra
Campos helados de octágonos en sol
Diagonales entre diagonales son las puertas caprichosas de los atardeceres con tu piel
Correspondencia circunscrita en mis dedos como pasión por tu entrañas
Deseos Las pirámides nos buscan insectos con los que completar la colección de Tutankamon
Los anillos se circuncidan entre arbustos recios de penalidades
Quietos entre los frascos del silencio parece que los gatos secuestran las apelmazadas grietas de los encrespados torreones siluetas
Desgarrando

PIERRE D. LA.



BERNINI, *El éxtasis de Santa Teresa* (detalle).

RESISTENCIA Y LIBERACIÓN.

« En la resistencia que empieza a desarrollarse, los cristianos de liberación están teniendo un papel esencial. El objetivo inmediato es la defensa de las libertades democráticas y las conquistas populares. También la oposición a las medidas antisociales y antiecológicas de corte neoliberal. Existen en este movimiento de resistencia corrientes que se dan cuenta que hay que combatir la raíz de estos males: el sistema capitalista. El capitalismo es un sistema intrínsecamente perverso que exige sacrificios humanos para el ídolo "Mercado". Necesitamos alternativas antisistémicas y ecosocialistas. Los cristianos de la liberación están y estarán sin dudas en el corazón de esta lucha, inspirados por los escritos de Leonardo Boff, de Frei Betto y de la encíclica "Laudato si" del Papa Francisco. »

MICHAEL LÖWY.

Los dones de la infancia.

Una proliferación reciente de ofertas culturales por parte de ONGs y organismos estatales, ha venido poniendo el acento en los concursos infantiles de dibujo y pintura. Un primer condicionamiento coercitivo contra la libertad de expresión lo constituye el tema propuesto, siempre inamovible, ya sea que se busque la interpretación por parte del niño de frases de «El Principito» (1) o que los adultos propongan el modelo a representar (2), promoviendo accesoriamente la competencia mediante la premiación.

Una fórmula novedosa por parte de países que financian a estados genocidas, pero que desean demostrar comprensión y sensibilidad, es el de los concursos para niños emigrantes: «Se trata de la mirada inocente y fresca de los/as infantes en contextos de movilidad, quienes en muchas ocasiones se ven obligados/as a abandonar sus lugares de origen.» (3)

Finalmente, ¿cuál es el criterio para seleccionar a los ganadores? Si usualmente se piensa el dibujo y la pintura infantiles como antepasados monstruosos del arte «serio» de los adultos, no es difícil imaginar esas aberraciones para unas mentes febriles, o argumentar, como pretendía Ricci, «que los niños desconocen el verdadero arte» (*L'arte dei bambini*, Bolonia, 1919); o, tal como predijo el pedagogo Mura, que una vez clausuradas las diferentes etapas de la expresión infantil, recién entonces se puede alcanzar «la grandeza del pintor genial» y que los dibujos de los niños son «feos» (*Il disegno dei ragazzi*, 1959).

Animales de sangre caliente, los que organizan estos inspirados eventos

suelen soñar en sus pesadillas con pasajes completos de «Alice in Wonderland.» (J.C.O.)



(1) 4º Concurso de dibujo infantil «Infancias» 2023, organizado por la UPCN.

(2) Concurso Nacional de Dibujo Infantil «Vamos a pintar un árbol», Comisión Nacional Forestal, México, 2023.

(3) Concurso Internacional «Dibujando los Cuentos Migrantes para la Infancia» del Programa Iber-rutas.

La vida es sueño.

Un noticiero cinematográfico comenta la primera película de Charlie Chaplin: « ¿Alguna película ha tenido alguna vez un impacto tan grande? » dice con una voz estridente. Muestra a Charlie con cajas de zapatos atadas a sus pies, una nariz de zanahoria y otras características extrañas. Tiene en este film cerca de 17 años. Fue filmado en un bosque de Hungría. Chaplin cae en un barranco persiguiendo a su amada, y la mira con una tímida sonrisa. Un hecho poco conocido es que Chaplin es en realidad un inmigrante de « Oriente », por eso es que filmó este primer cortometraje en su camino hacia Europa occidental. Tuvo un éxito rotundo.

JASON ABDELHADI.

(Sueño del 11 de agosto de 2023).

Escalada.

a Louis Aragon [... 1920 ...].

Hace calor en el ministerio
la dactilógrafa sonríe mostrando sus gafas
Alguien pregunta por el subsecretario
todas las puertas están cerradas
incluso está inmóvil la estatua del jardín
las máquinas de escribir tartamudean
y el teléfono insiste
¿Todavía sabré cómo correr?
La estación de tren no está lejos
un tranvía se arrastra hacia Versalles
Me dijeron que tuvo un accidente cerca de aquí
para que no pueda escuchar el relincho de las nubes
La Torre Eiffel lanza sus rayos sobre las Islas Sandwich

Gutenberg 24-19

PHILIPPE SOUPAULT, *Rose des vents*, 1920.



Ajedrez, Poesía.

Ha habido escritores que utilizan las palabras de una manera muy particular. Se creían realmente maestros, les era posible ejercer un dominio total sobre el lenguaje. Estaba en su poder retener de la palabra sólo ciertas propiedades, anulando, por así decirlo, las demás, del mismo modo que el físico, por las necesidades de su causa, sólo puede retener de los cuerpos el brillo y la gravedad. No parecían sospechar que fuera posible una revuelta lingüística.

Nada les parecía que pudiese limitar ese deseo de tiranía absoluta. Querían que las palabras reunidas por ellos tuviesen sentido, y ese sentido lo definían desde el principio y con rigor; correspondía a las palabras ajustarse. El sentido también podía elegirse de una vez por todas; así, vidas enteras eran dedicadas a un mismo tema poético, tema que al mismo tiempo podía servir a una multitud de personas. Fueron más lejos todavía, esclavizando el lenguaje con reglas formales infinitamente más severas que las de la sintaxis común, con la versificación no se hacen bromas. Se jactaban de obtener a fin de *cuentas* ciertos *efectos*. Pero, por singular contraste, no parece que se hayan aplicado muy seriamente a dilucidar la verdadera naturaleza de esos efectos, ni para el lector ni para ellos mismos. Es así que no podemos dejar de pensar, frente al hombre que se inclina sobre la hoja donde maniobra incansablemente ciertos elementos del lenguaje, al hombre inclinado sobre la pizarra blanca y negra donde las piezas variables se mueven como las palabras en valor y poder.

Pero si llegamos a pensar en el juego como una actividad vana, como una « laboriosa futilidad », encontramos que es el escritor quien juega y no el jugador.

En verdad, si las palabras se dejan manipular es en favor de una infinita prudencia. Debemos acogerlas, escucharlas antes de pedirles un servicio cualquiera. Las palabras son seres vivos estrechamente entrelazados con la vida humana: si deliberadamente quisiéramos conservar ciertas « propiedades » en detrimento de otras, inmediatamente se vengarían. « No hay nada incomprensible ». Hace más de medio siglo, Lautréamont lanzó esta terrible advertencia al mundo de las letras. Las palabras se escapan de quienes quieren combinarlas, así como las piezas que utiliza el ajedrecista se vuelven contra él, arruinando infaliblemente lo que en él se jactaría de esclavizarlas.

Así parece una raza de poetas, una cierta poesía. Pero el jugador de ajedrez se salva a sí mismo por la pureza inhumana de los elementos sobre los que opera...

Es momento de recordar que hoy existe otra manera de entender la poesía.

Y de nuevo: el jugador en el tablero, lo mínimo que podemos hacer es suponer que tiene un adversario.

Pero el supuesto lector debería ser ante todo un adversario. Un adversario antes de ser derrotado. ¡Ay! nuestro poeta lo descuida o lo ignora y en perjuicio suyo.

Pensemos finalmente en ese lector interior que sigue todos nuestros pasos, pero cuya complacencia tantas veces compramos al precio de unas gotas de « sangre intelectual ».

El caso de Nimzovitch.

Nimzovitch es quizás el teórico más notable que ha aparecido. Su poder de generalización sólo es comparable a su sutileza. El bloqueo, su ataque de una cadena de peones, el puesto de avanzada están entre las nociones más fructíferas que existen.

Pero no es sin sorpresas que leemos los artículos de Nimzovitch. Tanta confusión, tantas complicaciones innecesarias. De esta manera parece que Nimzovich se ha visto realmente obligado a realizar sus poderosas construcciones teóricas para luchar contra las inclinaciones naturales de su mente. Pero qué difícil es de añadirse lo que hemos encontrado, diría Monsieur Teste.

Capablanca.

La influencia de Capablanca sigue siendo preponderante, mucho más marcada que la de Alekhine. Pero esta influencia no se debe a sus creaciones teóricas sino a su estilo, lógica esencial.

Alekhine no es un lógico; la intuición y la fantasía apoyadas en el virtuosismo más sorprendente prevalecen para él sobre la lógica.

Réti.

Richard Réti es considerado, con razón, uno de los más grandes teóricos modernos del juego posicional. Pero podemos sospechar en él la extraña contradicción que tan a menudo observamos entre las construcciones teóricas de una mente y sus inclinaciones naturales. Como

muestran algunas de sus partidas, parece que Réti era un jugador de combinación prodigioso. (Cf. Tartakower, *Breviario de ajedrez*).

El error.

El error casi se explica por sí mismo para el principiante. A veces resulta singularmente misterioso entre los maestros. Las explicaciones habituales relativas a la distracción, la fatiga y la falta de juicio suelen resultar insuficientes. Se puede pensar en una explicación más sutil y que cuanto más rica es la mente del jugador en imágenes dinámicas, más corre el riesgo la proyección de estas imágenes en el tablero, gracias a un mínimo incidente mental, para velarle la verdadera situación.

Ética.

El verdadero jugador sería « amoral » como... el amante, el borracho, el avaro, etc., etc.

Cabe hacerse la pregunta: ¿Porqué juegas al ajedrez? como otros preguntaron: ¿por qué escribes? lo cual, en su momento, se convirtió en confusión en la escritura.

¿Qué placer encuentras en el ajedrez?

El placer de vencer, el placer de la guerra. Algunas personas citan a Napoleón. Vencer al adversario, vencerse a uno mismo: el amor a la dificultad.

Placer estético: básicamente, el placer de la solución elegante, en el sentido de los matemáticos; economía de medios, seguridad, precisión, enfoque difícil de predecir y cuya excelencia se muestra de pronto.

Esencialmente, el placer de ejercitar determinadas facultades de la mente, de entrenarlas, de sentirlas crecer en flexibilidad y vigor, como el deportista lo hace con sus músculos.

Para los moralistas, los filósofos podrían hablar quizás: de un refugio, de una evasión, de un paraíso artificial;

de la sublimación del instinto primordial de lucha que de este modo, para algunos se amortiza y les permite afrontar la vida social sin demasiadas dificultades. ¿Será por esta oscura razón que los periodistas clasifican el ajedrez como un « deporte »?

Sobre la evolución del juego de ajedrez.

El tablero de ajedrez, las piezas invariables, pero qué profundas modificaciones en la forma de utilizarlas.

En este caso, ¿no reproduciría la ortogénesis la filogénesis? Los inicios, la evolución de un jugador.

Para progresar se trata de conquistar una *actitud mental* adecuada (cf. actitud poética).

Sobre los jugadores de ajedrez.

Tipos y *estilos*.

El ajedrez en la vida real.

¿Quién nos mostrará una partida de ajedrez vista desde dentro: cálculos, memorias matemáticas, miedos, pifias, fracasos, iluminación, triunfo o derrota? La singular insuficiencia de Nabokov.

Demostrar desde su interior que nada es más difícil que ganar una partida ganada, etc.

Sobre el absurdo de los efectos derivados del cálculo de probabilidades en cuanto al ajedrez.

Válido para el no jugador que frente al tablero sólo ve un sistema amorfo donde todo es posible (como el oyente inexperto frente a la orquesta).

Pero las imágenes dinámicas que el jugador lleva en su mente restringen singularmente estas posibilidades para él y para su oponente. Hábitos y modas.

Pobreza de los literatos que hablan del ajedrez.

Poe—Diderot. (no olvidemos a Lasker y su psicología del jugador).

De la imaginación en el juego de ajedrez.

Formas particulares que toma prestadas aquí. (Visualización de posiciones futuras, etc.).

Notas sobre el ajedrez.

ADVERTENCIA DE DENIS MARION.

En 1932, Paul Nougé y yo concebimos el proyecto de escribir en colaboración una refutación del juicio de Edgar Poe sobre el ajedrez. Este fue el tema de largas discusiones entre nosotros mientras cada uno tomaba notas por separado. Sin embargo, no hubo ningún intento de elaborar un texto conjunto. Paul Nougé ni siquiera me mostró las páginas aquí encontradas, cuyo carácter de material destinado a ser utilizado en la elaboración de un texto definitivo queda atestiguado:

— *mediante la reproducción, literal o resumida, de numerosas citas (Diderot, Poe, Littré);*
— *por la existencia de varias versiones del mismo pensamiento sin que una pueda considerarse con certeza como la mejora de la otra, constituyendo ambas obras de aproximación que posteriormente pudieran ser utilizables (por ejemplo, las que se refieren a El doble asesinato de la calle Morgue y la definición de su análisis).*

Me vi llevado a ver en este juicio sobre el ajedrez sólo un caso particular del mecanismo de la mente de Edgar Poe y a tratar de comprenderlo como un todo. Lo que me hizo escribir el Método intelectual de Edgar Poe, dedicado a Paul Nougé, que había seguido de cerca su desarrollo. Grandes extractos aparecieron en el número de Mesures, de mayo de 1940, que después del armisticio nunca se puso a la venta. Luego, el texto completo fue publicado en volumen en 1952 por Editions de Minuit.

Por su parte, Paul Nougé continuó sus reflexiones personales sobre el ajedrez, independientemente de la refutación emprendida. No están organizados en torno a un tema pero, en su forma concisa y dispersa, demuestran una sagacidad y profundidad excepcionales. La literatura sobre ajedrez no contiene nada equivalente.

(1969)

INTRODUCCION.

No es un hecho despreciable ver cómo el ajedrez retiene con pasión espíritus infinitamente diversos.

Se trata de un juego particularmente severo, de apariencia casi inhumana y que no puede pasar como un relajación ni como una excusa para otros placeres.

El atractivo de la ganancia está prácticamente excluido. Su iniciación es árida, difícil. Su estudio es inagotable.

Ha dado origen, y da lugar cada día, a una literatura de singular riqueza procedente de todos los rincones del mundo y que hoy se extiende a lo largo de varios siglos.

Sus rasgos fundamentales parecen inmutables: emerge de una noche legendaria con el mismo rostro con el que lo conocemos hoy.

Ha sobrevivido a imperios, civilizaciones y grandes cataclismos humanos que ha atravesado sin incidentes.

« Juego muy noble » o « laboriosa futilidad », no importa aquí: el ajedrez existe.

El conocimiento del hombre, el afloramiento de sus posibilidades secretas están a merced de las aventuras particulares en las que se embarca su espíritu, ya sea el amor, la revolución, la poesía o enfoques a un tiempo modestos y excepcionales.

Terminamos reconociendo que de estos últimos nacieron lecciones a veces serias y ricas.

Ésta es la razón por la que los autores de este pequeño trabajo consideraron oportuno prestar una atención bastante sostenida al juego de ajedrez. Lo han observado desde varios puntos de vista, según sus encuentros y sus curiosidades. De allí esta serie de pequeños intentos a los que sólo une una intención común.

Ajedrez y gente de letras.

Tan pronto como nos atrevemos a considerar las opiniones de los literatos, nos sorprende de su pobreza.

Así es como Diderot, que no dejó ni un solo día de interesarse por los jugadores del Café de la Régence, en los asaltos de Légal el profundo, de Philidor el sutil, del sólido Mayot, sólo pudo decirnos que uno podría ser honesto y un gran jugador de ajedrez como Légal y, con la misma facilidad, un gran jugador de ajedrez y un tonto como Foubert y Mayot. La opinión de Edgar Poe ha gozado de un éxito singular, que se explica tanto por el valor excepcional de su autor como por el cuidado que puso en dilucidar todas sus características.

Volvamos a *El doble asesinato de la calle Morgue* y observemos en primer lugar que las facultades que Poe sitúa en la cima de la jerarquía de las potencias intelectuales son esas misteriosas facultades que llamamos analíticas, que escapan ellas mismas a los análisis y a las que se aprecia solamente por sus resultados. La mente que las posee en alto grado obtiene de ellas el mayor placer, como el atleta de la actividad de sus músculos. Ninguna oportunidad de ejercerlas puede parecerle despreciable; las más mínimas le llevan a prodigar un poder de perspicacia que, desde fuera, parece sobrenatural, mientras que no surge de una intención sino de la aplicación de un *método*, de procesos extremadamente personales y difi-

les de comunicar a los demás.

El analista adorará, pues, los acertijos, los enigmas, los jeroglíficos: se trata de una pasión extrañamente dominante.

Y es en la medida de estas facultades resolutivas, de estos poderes de análisis, como Poe juzgará el ajedrez.

Observa que cualquier cálculo no es en sí mismo un análisis. Del mismo modo que los cálculos de un jugador de ajedrez.

Entre tantas opiniones famosas sobre el ajedrez, hay una que parece haber tenido un éxito singular. El aficionado que a veces se entrega a especulaciones generales sobre el juego que practica, puede olvidar a Voltaire y Diderot. Pero todavía tiene en mente las primeras páginas de *El doble asesinato en la calle Morgue*, escrita hace casi cien años. ¿De dónde obtienen esa virtud casi misteriosa que las defiende de la indiferencia y de las trampas de la memoria? ¿De la personalidad trascendente de Edgar Allan Poe? Pero el valor y la importancia del genio de Poe bien pueden escaparse a cualquiera que no pueda deshacerse de su juicio sobre el juego de ajedrez. ¿Contendría el tono del autor tal poder de encantamiento, su dialéctica tal rigor? La aprobación de los demás se desvanece rápidamente, es cierto, la confundimos casi de inmediato con nuestros propios sentimientos, mientras que las opiniones desfavorables a las cosas que amamos probablemente no se olviden, siempre que la voz que nos las transmite sea armoniosa y mordaz... Sin embargo, esto aún es insuficiente para explicar la extraña actualidad del texto de Poe. Porque la negación sólo tiene tiempo y rabia.

Para llegar aquí a cierta precisión, es necesario aplicar a este texto los métodos intelectuales de los que parece derivar.

Sólo podemos ser breves a costa de la negligencia o la frivolidad. Y es bien sabido que Poe, el ajedrez, merecen cierto respeto y cierto cuidado. Por tanto, el lector nos perdonará lo que sigue.

1. — Las facultades *analíticas* escapan al análisis. Sólo se les evalúa por sus resultados.
2. — La mente que las posee en alto grado obtiene de ellas el mayor placer, así como el atleta de la actividad de sus músculos.

Ninguna oportunidad de ejercerlas puede parecerle despreciable; las más insignificantes le llevan a desplegar un poder de perspicacia que, desde fuera, parece sobrenatural (adivanzas, enigmas, jeroglíficos).

3. — Este poder, sin embargo, no proviene de una intuición, sino de la aplicación de un *método*, de procesos extremadamente personales y difíciles de comunicar a los demás.

4. — Esta facultad de resolución puede sin duda desarrollarse considerablemente mediante el estudio de las matemáticas y particularmente del « análisis », así denominado en razón de sus operaciones retrógradas.

5. — Pero no todo cálculo es en sí mismo un análisis. Así son los cálculos de un jugador de ajedrez. La errónea confusión entre la facultad de cálculo y la facultad de análisis conduce a los juicios erróneos que hacemos sobre el juego de ajedrez en cuanto a su verdadera naturaleza espiritual. (La inteligencia, el poder intelectual a priori atribuido a los jugadores de ajedrez).

6. — Características del juego de ajedrez.

PAUL NOUGÉ.

(Poe habla desde el principio de su « laboriosa futilidad » y esto, no desde un punto de vista filosófico o ético sino por comparación, como veremos más adelante, con el juego de damas y más tarde con el juego del whist).

Las piezas tienen movimientos *diversos* y « bizarros », y representan valores *variados*. Por lo tanto, los posibles movimientos no sólo son *variados*, sino también desiguales en poder.

(Percibimos el acento de la ira, y más aún, del despecho).

No es muy fácil discernir la verdad, y cómo un magnífico espíritu, siempre ansioso por demostrar su valía e inclusive su vigor y flexibilidad, puede fracasar en el ajedrez, ser muchas veces derrotado por algún personaje mediocre, por no haber tenido la paciencia de familiarizarse con el movimiento elemental de las piezas y sus acciones recíprocas, desde el comienzo del juego. Poe parece incluso no haber sospechado la naturaleza de esto último, como lo demuestra el resto de su texto. Un poco como alguien que condenase a la música basándose en las dificultades rudimentarias, para él insuperables, de la teoría musical y la armonía).

De ahí la extrema *atención* que implica el ajedrez. Si se relaja por un momento, dice Poe con experiencia, se comete un error que resulta en pérdida o derrota. Poe cree salvar el honor al declarar que gana el jugador más atento *y no el más hábil* (esto, además, es una verdad para principiantes, lo que confirma perfectamente nuestra hipótesis).

En el ajedrez, se confunde la complejidad — un error muy común — con la profundidad (cf. Valéry — profundidad).

7.—Características del juego de damas.

Los peones son dotados de valores y movimientos idénticos.

Las posibilidades de cometer un descuido son mucho menores que en el ajedrez.

Al no estar *absoluta* y *enteramente* monopolizada la atención (por el movimiento y el poder de las piezas; Poe obviamente ignora que, para jugar al ajedrez, es necesario haber ido más allá de esta absoluta esclavitud de la atención a estos movimientos de poder), todas las ventajas obtenidas son el fruto de una perspicacia superior.

Supongamos que el juego se redujese a cuatro damas. No habría razón para esperar un despropósito. La victoria sólo podría decidirse mediante tácticas hábiles, resultado de algún poderoso esfuerzo del intelecto. (Poe no es consciente de que lo mismo sucede en el ajedrez, pero en un grado superlativo, probablemente porque desconoce la existencia de la estrategia ajedrecística).

(Poe luego nos revelará cómo entiende este poderoso esfuerzo del intelecto).

Privado de recursos ordinarios — siendo ambas partes absolutamente iguales — el analista *entra en la mente de su adversario*, se identifica con él y descubre a menudo *de un vistazo* el único medio, a veces absurdamente simple, de inducirlo a cometer un error o precipitarlo en un cálculo falso. (Poe ignora que lo mismo se puede decir con muchas más razones de las trampas, los falsos artificios, etc. en el ajedrez).

8. — Poe no conoce un juego que ejercite más la facultad de análisis que el whist. Con motivo del whist también nos mostrará en qué consiste exactamente esta facultad de análisis.

El mejor jugador de ajedrez difícilmente puede ser otra cosa que el mejor jugador de ajedrez (???), pero la fuerza en el whist implica el poder de tener éxito en todas las especulaciones *mucho más importantes en las que la mente lucha con la mente*.

Esta fuerza requiere que el jugador perciba todos los elementos de los que puede beneficiarse.

Estos elementos no sólo son diversos y complejos sino que a menudo se esconden en las profundidades de los pensamientos del adversario y permanecen inaccesibles a la inteligencia ordinaria.

Observar atentamente es recordar claramente. Desde este punto de vista, el ajedrecista, capaz de una intensa concentración, jugará muy bien al whist, es decir, según las reglas del juego, pero es en los casos situados *más allá de las reglas* donde se manifiesta el talento del analista.

En silencio hace una serie de observaciones y deducciones.

El valor de la información adquirida de este modo no reside tanto en *la validez de la deducción* como en *la calidad de su observación*.

Lo principal es saber qué observar.

No se limita a su juego.

Sabe tener en cuenta las deducciones que surgen de los objetos *ajenos al juego*: fisonomía de los jugadores, gestos, exclamaciones, etc.

Todo es para él un síntoma, un diagnóstico. Así es como rápidamente llega a conocer la composición del juego de todos sus adversarios.

(Esta oposición del whist al ajedrez parece bien fundada en una observación pueril: las cartas son secretas, el tablero de ajedrez no presenta ningún misterio material en ningún momento).

Si Poe hubiera tenido alguna experiencia real con el ajedrez, no habría dejado de descubrir que toda la profunda delicadeza que reconoce en el whist se encuentra en el ajedrez en un grado de sutileza y riqueza imposible de suponer para un principiante enteramente aborto en la materia del juego.

Así, es importante decir inmediatamente que sobre el tablero de ajedrez es esencial no observar, sino saber qué observar; esta ciencia es la más difícil de adquirir incluso cuando se adquiere).

9. — No debe confundirse la facultad de análisis con el simple ingenio.

El analista, dice Poe, es necesariamente ingenioso.

Pero sucede a menudo que la persona ingeniosa, capaz de combinación, de construcción, es absolutamente incapaz de análisis. Esta facultad de combinación, de construcción, ha sido vista en seres que rayan en la idiotez.

(Nada es más sospechoso que la afirmación de Poe de que el analista, en el sentido en que lo entiende, es necesariamente capaz de cualquier construcción y combinación. Es cierto que se ha descubierto que algunos buenos jugadores son auténticos imbéciles).

Pero también hemos visto a mentes superiores seguir siendo jugadores singularmente mediocres a lo largo de sus vidas. Por tanto, la cuestión es mucho más compleja de lo que Poe imagina y requiere un análisis más profundo y riguroso que el suyo.

(En resumen, la cuestión del ajedrez fue tratada por Poe con gran ligereza, a pesar del crédito literario que se le ha seguido dando a su opinión).

(¿Qué canción cantaron las sirenas? ¿Qué nombre tomó Aquiles cuando se escondió entre las mujeres? Preguntas desconcertantes, pero no más allá de conjeturas, como los motivos de Poe cuando se enfrenta al ajedrez).

[Littré].

Análisis.

1º Resolución de un todo en sus partes.

2º En lógica. Método por el cual se remonta de los efectos a las causas, o de las consecuencias a los principios, de lo particular a lo general, de lo compuesto a lo simple. El análisis es lo opuesto a la síntesis.

3º En términos matemáticos, el análisis es álgebra. El análisis trascendente es cálculo diferencial e integral. A veces también llamamos análisis a la aplicación del álgebra, la geometría o la geometría general.

Análisis — Inducción.

El análisis es propia y esencialmente la resolución del compuesto de los elementos, y la síntesis, la reconstitución de los elementos en su compuesto; esto es lo que la química nos enseña de manera clara y precisa.

Pero cuando se dice que el análisis es el método que va de los efectos a la causa, de las consecuencias al principio, de lo particular a lo general, se añade al análisis una idea que lo convierte en el método inductivo, la inducción. La inducción es en el análisis considerado en la búsqueda de la causa, del principio, de lo general. En este sentido, a menudo se ha llamado al análisis un método de descubrimiento. La astronomía ofrece el mejor ejemplo de análisis o inducción, cuando Newton descubre la gravitación, causa de hechos particulares, y de síntesis o deducción, cuando de la gravitación o ley general se derivan los hechos particulares del sistema solar.

Cálculo.

Operación mediante la cual se encuentra el resultado de la combinación de números o cantidades.

Es apropiado suponer que Poe toma los términos en el sentido que les dan los matemáticos y si amplía la comprensión del término análisis, es nuevamente a la manera de los matemáticos que comúnmente lo convierten en sinónimo de inducción, un método generalizador por excelencia y, en consecuencia, uno de los instrumentos de descubrimiento más preciados. El cálculo, operación mediante la cual encontramos el resultado de la combinación de números o cantidades, sólo nos permite resolver problemas particulares, es decir, problemas de términos concretos...

Suponemos que Poe ha dado al análisis un significado matemático. Pero *La carta robada* demuestra que no es así.

De modo que la demostración de Poe se derrumba por sí sola.

Para Poe el análisis se confunde con la *intuición* bergsoniana: se trata sobre todo de comprender y dominar cualquier sistema exterior, material o moral, no para *pensarlo* sino para sentirlo. De esta coincidencia surge todo el sistema intelectual que eventualmente nos permite pasar a la acción.

El análisis, por el contrario, orientado hacia el descubrimiento de fórmulas generales, inventa métodos y planes que permiten resolver toda una categoría de problemas, cualesquiera sean los términos concretos que contengan, y que pone de relieve aún más los vínculos secretos de categorías de cuestiones que parecían, antes de su intervención, no sostener ninguna relación orgánica entre ellos. Gracias a estas definiciones, la superioridad intelectual del análisis frente al cálculo (y cualquiera sea la complejidad de este último) no necesita comentario.

A modo de conclusión, tal vez sería lícito observar que el famoso análisis de Poe arroja mucha menos luz sobre los problemas humanos causados por el juego de ajedrez que sobre el pensamiento mismo de su autor.

« Supongamos que el juego se redujese a cuatro damas... » El ejemplo es mediocre. Nos inclina a dudar del verdadero conocimiento de Poe en materia de juego de damas. Si así fuera — y tal vez sea apropiado que así sea — cuántas cosas tocantes a este espíritu genial se verían en su verdadera dimensión. El rasgo dominante de este poderoso lógico, de este prodigioso analista se convertiría en una especie de confianza suprema otorgada a sus propios recursos espirituales, a la expresión verbal que generan, confianza que llega incluso a permitirles el dominio sin reservas de todo el espacio mental, hasta el punto de considerar como algo casi insignificante y quizás embarazoso la observación fría y modesta que intentaría interponerse. Sin embargo, la observación constantemente renovada juega un papel capital en el ajedrez; Poe llegará por lo tanto a mostrarse bastante mediocre. No puede tratarse aquí de un puro impulso intelectual que no reconoce otro control, otros límites que los generados por él mismo, sino más bien de un movimiento mental aislado de innumerables retornos a la realidad exterior más concreta y constantemente rectificado en función de esta última. El clima espiritual de Egar Poe es de otra esencia. Para el inicio de toda aventura basta con una intuición instantánea del universo. No puede dudar de la solidez de este punto de apoyo. La mente aquí crea su objeto al mismo tiempo que inventa su dialéctica. Dejemos que cubra ahora la extensión de su maravillosa red de visiones y silogismos. En toda la obra de Poe, e incluso cuando esta obra se enfrenta a la crítica matemática, es la más pura invención poética la que juega en absoluta libertad.

...Qué hermoso capítulo el que trataría del espíritu humano en relación con esta doble realidad, la realidad « objeto » y la realidad « pretexto ».

« Supongamos que el juego se redujese a cuatro damas... »

Sería particularmente agradable creer en la exactitud literal de la traducción de Baudelaire.

Gracias a este accidente, el espíritu de Edgar Poe se iluminaría repentinamente en las profundidades. Así, este poderoso lógico, este prodigioso analista acordaría una confianza suprema en sus propios recursos espirituales, hasta el punto de permitirles el dominio sin reservas de todo el espacio mental, ignoraría la observación fría y modesta que intentara interponerse.

Inicialmente, a Edgar Poe le bastaba una intuición instantánea del universo. No hubiese podido dudar de la solidez de este punto de apoyo. La mente aquí crea su objeto al mismo tiempo que inventa su dialéctica. Que cubra ahora la extensión de la maravillosa red de visiones y silogismos. A lo largo de la obra de Poe, e incluso cuando esta obra se enfrenta a la crítica matemática, es la más pura invención poética la que juega en absoluta libertad.

...Qué hermoso capítulo aquel que tratase del espíritu humano en la medida de esta doble realidad, la realidad « objeto » y la realidad « pretexto ».

(Hay que señalar también que la *observación* constantemente renovada desempeña un papel capital en el ajedrez; por lo tanto, Poe debe haber demostrado ser bastante mediocre. No podría tratarse de un puro impulso

intelectual que no reconoce ningún control, ningún límite que él mismo genera; sino de un movimiento mental separado de innumerables retornos a la realidad exterior más concreta y sin cesar rectificada en función de esta última).

Desigualdad.

La desigualdad del ajedrecista desespera en la medida del misterio que lo rodea. ¿Qué podría ser más sorprendente a primera vista, después de un período de éxito, que una lamentable serie de partidas perdidas? Sin embargo, sus conocimientos y su experiencia no disminuyen en modo alguno. ¿Y cómo se puede incriminar a la fatiga o a una cierta depresión cuando aparentemente nada las revela en la actividad diaria? Y, sin embargo, es nuestra inexorable inestabilidad mental la que está en juego aquí.

El ajedrez no tolera la ausencia ni el arrepentimiento. El más mínimo « fracaso » mental da lugar a sanciones inmediatas.

Ahora podemos distinguir lo que separa al juego de ajedrez de la gran mayoría de otras actividades de la mente, y de las más elevadas entre ellas. La mente temporiza, engaña, vigila los buenos momentos y los aprovecha. Sorprendida y constreñida a actuar, se impone, estimula, finge*, hace pausas, se retira y de pronto se recupera. El juego de ajedrez la deja completamente expuesta, sin posibilidad de retirada, sin mentiras ni subterfugios.

La clasificación de los ajedrecistas en categorías.

Podría parecer bastante arbitrario, hasta cierto punto una cuestión de la suerte o del azar. Y es cierto que un jugador puede aparecer accidentalmente en una categoría superior o inferior a la suya.

Pero en profundidad, al analizar las partidas de ajedrez, percibimos, abstracción hecha de lo que podríamos llamar accidental: distracción, falta de juicio, *ganar o perder* la partida, diferencias de *calidad* que clasifican a su hombre. Un jugador medio que lee la partida de un maestro, de pronto tiene la sensación de que ésta se mueve en un plano superior al que sólo puede llegar con miradas breves y distantes. Del mismo modo que un entusiasta de la física cuando entreabre algún trabajo sobre cuántica.

Libertad.

En el ajedrez, la conquista más difícil, si no esencial, es la libertad.

Sólo existe en los extremos.

Gracias a la inconsciencia, a la ignorancia, ella se encuentra en el principiante. Reaparece entre los maestros. Desaparece en el medio bajo el peso de una ciencia mediocre, los automatismos y los clichés.

Una verdad que va mucho más allá del tablero de ajedrez, una verdad infinitamente más general. La poesía, la pintura, la guerra, la revolución.

Juego de posición y juego de combinación.

Las obras didácticas permiten con demasiada frecuencia al lector imaginar que se trata de dos aspectos del juego que corresponden a actitudes mentales profundamente diferentes, a menudo características del jugador que las manifiesta y que, si pueden presentarse sucesivamente en el mismo individuo, mantienen entre ellos sin embargo una completa independencia .

Esta opinión es radicalmente falsa. El análisis revela que aquí no hay una diferencia de naturaleza sino simplemente una diferencia de énfasis. Las consideraciones históricas pueden ayudarnos un poco en este punto.

Steinitz sólo consideraba el juego posicional porque permite que el juego combinatorio se desarrolle con la máxima seguridad.

Y si estudiamos ciertas partidas maestras, como la famosa partida Réti-Capablanca en el Torneo de Nueva York, se ve claramente que el juego posicional de los oponentes se rige casi desde el principio por posibilidades de combinaciones directas (en primer lugar, se trata de la ganancia de un peón), combinaciones que también permanecen en el estado de amenazas, que no se llevan a cabo, pero que, sin embargo, guían todo el juego. Aquí es donde el aforismo del Dr. Tarrasch, tan comúnmente citado y mal comprendido, revela toda su profundidad. La amenaza es más fuerte que la ejecución.

^[1] *¿Quién analizará un día mental? (N. del A.).